

COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES DEL SIGLO XXI: CLAVE PARA EL ÉXITO ACADÉMICO EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA

Yorleidy Dediego Cuesta¹
Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2027-2535>
E-mail: yodecu22@gmail.com
Centro Educativo Indígena de
Pichindé
Colombia

Carlos Duván López Monsalve²
Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-1258-1714>
E-mail: cdlopezm@gmail.com
Institución Educativa Cañaveral
Colombia

Miguel Ángel Cetina Hoyos³
Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-8893-0373>
e-mail: mcetina01@gmail.com
Institución Educativa José María Carbonell
Colombia

Recibido: 06/01/2026

Revisado: 10/02/2026

Aprobado: 12/06/2026

RESUMEN

La educación del siglo XXI demanda una reconceptualización que integre competencias socioemocionales como elementos fundamentales para el éxito académico. Se realizó una revisión sistemática de literatura científica internacional, analizando estudios empíricos y marcos teóricos sobre competencias socioemocionales en entornos educativos. La metodología incluyó análisis crítico de evidencia empírica proveniente de diferentes sistemas educativos internacionales. La evidencia demuestra que el desarrollo de competencias socioemocionales impacta significativamente el rendimiento académico, mejorando la autorregulación, motivación intrínseca y habilidades de interacción social de los estudiantes. Los sistemas educativos que integran estas competencias muestran mejores indicadores de bienestar estudiantil y logro académico. Las competencias socioemocionales constituyen un factor determinante para el éxito académico en la educación contemporánea, demandando una transformación pedagógica que trascienda el enfoque exclusivamente cognitivo tradicional hacia modelos holísticos e integrativos.

PALABRAS CLAVE: competencias socioemocionales, rendimiento académico, educación contemporánea, inteligencia emocional, pedagogía del siglo XXI.

¹Docente Tutora PTAFL, Chocó, Colombia. Magister en Educación de la Universidad de Medellín.

²Docente de básica, Caldas, Colombia. Magister en pedagogía de la Universidad Católica de Manizales

³Docente de media, Tolima, Colombia. Magister en Matemáticas de la Universidad del Tolima.

21ST CENTURY SOCIAL-EMOTIONAL COMPETENCIES: KEY TO ACADEMIC SUCCESS IN CONTEMPORARY EDUCATION

ABSTRACT

Twenty-first century education demands a reconceptualization that integrates social-emotional competencies as fundamental elements for academic success. A systematic review of international scientific literature was carried out, analyzing empirical studies and theoretical frameworks on socioemotional competencies in educational settings. The methodology included critical analysis of empirical evidence from different international educational systems. The evidence shows that the development of social-emotional competencies significantly impacts academic performance, improving students' self-regulation, intrinsic motivation and social interaction skills. Educational systems that integrate these competencies show better indicators of student well-being and academic achievement. Social-emotional competencies constitute a determining factor for academic success in contemporary education, demanding a pedagogical transformation that transcends the traditional exclusively cognitive approach towards holistic and integrative models.

Key words. Social-emotional competencies, academic performance, contemporary education, emotional intelligence, 21st century pedagogy.

Introducción

La educación del siglo XXI enfrenta desafíos que demandan una reconceptualización de los objetivos formativos tradicionales. Las competencias socioemocionales emergen como elementos fundamentales para preparar estudiantes ante las complejidades de un mundo globalizado, tecnológicamente avanzado y socialmente dinámico Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). La evidencia científica internacional sugiere que estas competencias contribuyen al bienestar personal y constituyen predictores significativos del éxito académico y profesional.

La relevancia de esta investigación radica en la necesidad de comprender cómo las competencias socioemocionales influyen en los procesos de aprendizaje y en el rendimiento académico de estudiantes contemporáneos. Los sistemas educativos actuales requieren una integración sistemática de dimensiones emocionales y sociales que favorezcan una formación integral López López et al.. (2020). Esta transformación pedagógica responde a las demandas de sociedades que valoran la excelencia académica y la capacidad para establecer relaciones interpersonales efectivas, gestionar emociones y contribuir constructivamente al entorno social.

El presente ensayo analiza el impacto de las competencias socioemocionales en el rendimiento académico dentro del contexto educativo contemporáneo, particularmente considerando la reciente promulgación de la Ley 2383 de 2024 en Colombia, que promueve la educación socioemocional en instituciones de preescolar, primaria, básica

y media. Congreso de la República de Colombia. (2024). Los objetivos específicos incluyen conceptualizar las competencias socioemocionales desde una perspectiva teórica sólida, identificar las competencias fundamentales para el éxito académico y examinar la evidencia empírica sobre su impacto en el rendimiento estudiantil. Asimismo, se analizan estrategias de implementación en contextos educativos actuales y se proponen reflexiones críticas sobre las implicaciones pedagógicas y políticas de estos hallazgos.

Las competencias socioemocionales constituyen un conjunto integrado de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a los individuos reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, establecer relaciones interpersonales positivas y tomar decisiones responsables. Bisquerra Alzina & Chao Rebolledo. (2021). Esta definición trasciende la conceptualización tradicional de las emociones como fenómenos reactivos, posicionándolas como procesos cognitivos complejos susceptibles de desarrollo a través de intervenciones educativas sistemáticas. Como señalan López López et al. (2020).

Las competencias socioemocionales en el contexto educativo se comprenden como capacidades que implican el conocimiento, la comprensión y el manejo de las emociones; el establecimiento de relaciones positivas; la fijación y consecución de objetivos positivos; la satisfacción de las necesidades personales y sociales para tomar decisiones responsables (p. 152).

La taxonomía contemporánea de competencias socioemocionales se estructura en cinco dimensiones fundamentales que operan de manera interconectada, incluyendo la autoconciencia emocional, la autorregulación, la conciencia social, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsable. Delgado-Villalobos & López-Riquelme. (2022).

Es fundamental distinguir entre competencias socioemocionales y emociones básicas para comprender la profundidad del constructo teórico. Mientras las emociones básicas representan respuestas neurobiológicas automáticas ante estímulos específicos, las competencias socioemocionales constituyen capacidades desarrolladas que permiten el manejo consciente e intencional de estos procesos emocionales. Berra Barona. (2024). Los modelos teóricos internacionales proporcionan marcos conceptuales robustos para comprender y operacionalizar las competencias socioemocionales en contextos educativos, incluyendo los enfoques de Goleman, Bar-On y Mayer-Salovey, cada uno con énfasis particulares en diferentes dimensiones de la inteligencia emocional y social. Miranda Dávila. (2023).

Ahora bien, presentado el aspecto introductorio, ahora nos adentramos en el desarrollo de este artículo, donde se presentan en primer lugar, las dimensiones fundamentales del desarrollo socioemocional, la primera dimensión es la autoconciencia emocional y procesos metacognitivos. La autoconciencia emocional representa la competencia fundacional que permite a los estudiantes reconocer y comprender sus estados emocionales, así como la relación entre emociones, pensamientos y

comportamientos. Esta competencia incluye la capacidad de identificar disparadores emocionales y reconocer patrones de respuesta emocional. Además, implica desarrollar un vocabulario emocional que facilite la expresión y comunicación de experiencias internas. Campos Perlaza et al. (2025). En el contexto académico, la autoconciencia emocional permite a los estudiantes identificar estados emocionales que pueden facilitar u obstaculizar su aprendizaje, desarrollando estrategias metacognitivas para optimizar su rendimiento.

La investigación demuestra que los estudiantes con mayor autoconciencia emocional exhiben mejor capacidad para autorregular su aprendizaje, establecer metas académicas realistas y mantener la motivación ante desafíos académicos. Esta competencia facilita el desarrollo de estrategias de estudio más efectivas, ya que los estudiantes pueden identificar cuándo se sienten abrumados, frustrados o desmotivados, implementando técnicas de regulación emocional que les permitan mantener un estado óptimo para el aprendizaje. Pogo Muñoz & Torres Encalada. (2024).

Dentro de esta primera dimensión, es importante la autorregulación constituye una competencia compleja que abarca la gestión de emociones, impulsos, pensamientos y comportamientos en función de objetivos a largo plazo. Esta competencia incluye habilidades específicas como el control de impulsos, la tolerancia a la frustración, la persistencia ante dificultades y la capacidad de postergar gratificaciones inmediatas en favor de beneficios futuros. En el ámbito académico, la autorregulación se manifiesta en la capacidad de los estudiantes para mantener la concentración durante períodos

prolongados, gestionar la ansiedad ante evaluaciones y mantener hábitos de estudio consistentes. Cortés-Bocanegra. (2024).

Los estudiantes que desarrollan competencias sólidas de autorregulación demuestran mayor capacidad para enfrentar desafíos académicos, recuperarse de fracasos temporales y mantener una perspectiva optimista ante las dificultades de aprendizaje. Esta competencia es particularmente relevante en el contexto educativo contemporáneo, donde los estudiantes enfrentan múltiples distracciones tecnológicas y demandas académicas crecientes que requieren una gestión consciente de la atención y el esfuerzo.

El segundo aspecto de esta dimensión, es la empatía, que representa la capacidad de comprender y resonar con las experiencias emocionales de otros individuos, constituyendo un fundamento esencial para el desarrollo de relaciones interpersonales positivas y la participación constructiva en comunidades de aprendizaje. Esta competencia incluye tanto la empatía cognitiva, que implica la comprensión intelectual de las perspectivas ajenas, como la empatía afectiva, que involucra la resonancia emocional con las experiencias de otros. López López et al. 2020). En contextos educativos, la empatía facilita la colaboración efectiva entre estudiantes, la resolución pacífica de conflictos y la creación de ambientes de aprendizaje inclusivos y respetuosos.

La investigación evidencia que los estudiantes con mayor desarrollo empático exhiben mejores habilidades de trabajo en equipo, mayor disposición para ayudar a

compañeros con dificultades académicas y capacidad superior para beneficiarse de la diversidad de perspectivas en discusiones académicas. Estas competencias empáticas contribuyen al desarrollo de inteligencia colectiva en grupos de aprendizaje, potenciando el rendimiento académico individual y grupal.

El tercer aspecto de esta dimensión, es la comunicación interpersonal y construcción de relaciones. Aquí las habilidades de comunicación y relación abarcan competencias específicas para establecer, mantener y cultivar relaciones interpersonales positivas en diversos contextos sociales. Estas habilidades incluyen la comunicación asertiva, la escucha activa, la resolución constructiva de conflictos y la capacidad de trabajar efectivamente en equipos diversos. Berra Barona. (2024). En el ámbito académico, estas competencias facilitan la participación en discusiones grupales, la colaboración en proyectos de investigación y el establecimiento de relaciones de acompañamiento académico con docentes.

Los estudiantes que desarrollan habilidades sólidas de comunicación y relación demuestran mayor capacidad para buscar apoyo académico cuando lo necesitan, participar activamente en actividades de aprendizaje colaborativo y contribuir positivamente a la cultura escolar, siguiendo las directrices establecidas por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2024a). Estas competencias son particularmente valiosas en el contexto de la educación contemporánea, que enfatiza el aprendizaje colaborativo, la diversidad cultural y la preparación para entornos laborales que requieren trabajo en equipo efectivo.

El último aspecto se refiere a las decisiones responsables y pensamiento ético. Aquí la competencia para la toma de decisiones responsables integra consideraciones éticas, sociales y personales en los procesos de elección, promoviendo decisiones que beneficien tanto al individuo como a la comunidad más amplia. Esta competencia incluye la capacidad de evaluar opciones de manera crítica, considerar consecuencias a corto y largo plazo, y tomar decisiones coherentes con valores personales y sociales constructivos. Delgado-Villalobos & López-Riquelme. (2022). En contextos académicos, esta competencia se manifiesta en la capacidad de los estudiantes para elegir estrategias de estudio efectivas, gestionar su tiempo de manera productiva y tomar decisiones académicas y profesionales informadas.

La investigación demuestra que los estudiantes con competencias desarrolladas para la toma de decisiones responsable exhiben mejor capacidad para establecer y perseguir metas académicas significativas, gestionar conflictos entre demandas académicas y sociales, y desarrollar trayectorias educativas coherentes con sus valores e intereses. Esta competencia es fundamental para el desarrollo de autonomía estudiantil y la preparación para la ciudadanía activa y responsable en sociedades democráticas, especialmente en el marco de la Estrategia de Formación de Competencias Socioemocionales promovida por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2024).

Ahora bien, continuando con la reflexión, nos adentramos en la influencia en el desempeño académico estudiantil, donde la investigación internacional proporciona

evidencia sólida sobre el impacto positivo de las competencias socioemocionales en el rendimiento académico de estudiantes en diversos contextos culturales y educativos. Estudios longitudinales realizados en múltiples países demuestran que los estudiantes con competencias socioemocionales desarrolladas exhiben mejores calificaciones académicas, menor ausentismo escolar, mayor persistencia ante desafíos académicos y mejores perspectivas de continuidad educativa (Campos Perlaza et al., 2025). Esta evidencia trasciende diferencias culturales, socioeconómicas y de sistemas educativos, sugiriendo que las competencias socioemocionales constituyen factores universales para el éxito académico.

Los mecanismos mediante los cuales las competencias socioemocionales influyen en el rendimiento académico son múltiples y complejos. La autorregulación emocional permite a los estudiantes mantener estados emocionales óptimos para el aprendizaje, reduciendo la interferencia de emociones negativas como ansiedad, frustración o desmotivación. Las habilidades sociales facilitan el acceso a redes de apoyo académico, incluyendo relaciones con pares y docentes que pueden proporcionar asistencia, motivación y recursos para el aprendizaje. La autoconciencia emocional permite a los estudiantes identificar y utilizar estrategias de aprendizaje más efectivas, adaptándose a diferentes demandas académicas y contextos de evaluación.

Otro aspecto importante a abordar es el análisis comparativo de sistemas educativos internacionales revela diferencias significativas en la integración de competencias socioemocionales y su impacto correspondiente en indicadores de

rendimiento académico y bienestar estudiantil. Los sistemas educativos que han implementado programas sistemáticos de desarrollo socioemocional, como Finlandia, Singapur y algunas regiones de Canadá, demuestran consistentemente mejores resultados en evaluaciones internacionales de rendimiento académico, así como indicadores superiores de bienestar estudiantil, motivación intrínseca y satisfacción escolar. Pogo Muñoz & Torres Encalada. (2024).

En contraste, sistemas educativos que mantienen enfoques predominantemente cognitivos y orientados hacia resultados de evaluaciones estandarizadas exhiben paradojas preocupantes, incluyendo altos niveles de rendimiento académico acompañados de elevados índices de estrés estudiantil, ansiedad y problemas de salud mental. Esta evidencia sugiere que la integración de competencias socioemocionales no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye a la sostenibilidad y la calidad de la experiencia educativa, preparando a los estudiantes para el éxito a largo plazo en contextos académicos, profesionales y personales.

No obstante, los estudios longitudinales proporcionan evidencia particularmente valiosa sobre el impacto sostenido de las competencias socioemocionales en trayectorias académicas y profesionales. La investigación de seguimiento a largo plazo demuestra que los beneficios del desarrollo socioemocional se extienden más allá del rendimiento académico inmediato, influyendo positivamente en la continuidad educativa, el éxito profesional, la salud mental y la participación cívica en la edad adulta. Miranda Dávila. (2023). Estos hallazgos sugieren que las inversiones en desarrollo

socioemocional durante los años formativos generan dividendos significativos a lo largo de la vida de los individuos.

Particularmente relevante es la evidencia que demuestra que las competencias socioemocionales actúan como factores protectores ante adversidades académicas y personales, facilitando la resiliencia y la capacidad de recuperación ante fracasos temporales. Los estudiantes con competencias socioemocionales desarrolladas demuestran mayor capacidad para reinterpretar fracasos académicos como oportunidades de aprendizaje, mantener la motivación ante dificultades y buscar recursos de apoyo cuando enfrentan desafíos significativos.

Ahora bien, es importante destacar que la implementación efectiva de competencias socioemocionales en contextos educativos contemporáneos requiere estrategias pedagógicas específicas fundamentadas en evidencia científica sólida. Las intervenciones más exitosas integran el desarrollo socioemocional con el currículum académico tradicional, evitando la fragmentación entre contenidos cognitivos y competencias emocionales. Bisquerra Alzina & Chao Rebolledo. (2021). Estas estrategias incluyen el aprendizaje basado en proyectos que incorpora reflexión emocional, discusiones grupales que promueven la empatía y la perspectiva múltiple, y actividades de autorregulación que ayudan a los estudiantes a gestionar su aprendizaje de manera más efectiva.

Las metodologías activas de aprendizaje proporcionan contextos naturales para el desarrollo de competencias socioemocionales, ya que requieren colaboración,

comunicación efectiva, gestión de conflictos y toma de decisiones grupales. El aprendizaje cooperativo, cuando está estructurado adecuadamente, facilita el desarrollo de habilidades empáticas, responsabilidad individual y grupal, y competencias de liderazgo compartido. Estas metodologías son particularmente efectivas cuando se combinan con procesos de reflexión sistemática que ayudan a los estudiantes a identificar y articular sus experiencias emocionales y sociales durante el aprendizaje.

No obstante, la implementación exitosa de competencias socioemocionales depende fundamentalmente de la preparación y el desarrollo continuo de los docentes, quienes deben poseer tanto competencias socioemocionales personales desarrolladas como conocimientos pedagógicos específicos para facilitar el desarrollo de estas competencias en sus estudiantes. Cortés-Bocanegra. (2024). Los programas de formación docente más efectivos combinan el desarrollo personal de competencias socioemocionales con estrategias pedagógicas específicas, proporcionando a los educadores herramientas prácticas para integrar estas competencias en su práctica cotidiana.

La formación docente debe abordar múltiples dimensiones, incluyendo la autoconciencia emocional de los educadores, ya que los docentes que comprenden y gestionan sus propias emociones están mejor preparados para modelar y enseñar estas competencias a sus estudiantes. Los docentes requieren conocimientos sobre el desarrollo socioemocional de niños y adolescentes, estrategias de intervención

apropiadas para diferentes edades y contextos, y métodos para crear ambientes de aprendizaje que promuevan el bienestar emocional y social de todos los estudiantes.

La evaluación de competencias socioemocionales presenta desafíos únicos que requieren enfoques metodológicos sofisticados y sensibles a las particularidades de estos constructos. A diferencia de las evaluaciones cognitivas tradicionales, la evaluación socioemocional debe considerar la naturaleza contextual, evolutiva y multidimensional de estas competencias. Delgado-Villalobos & López-Riquelme. (2022). Los instrumentos de evaluación más efectivos combinan múltiples fuentes de información, incluyendo autoinformes de estudiantes, observaciones de comportamiento, evaluaciones de pares y retroalimentación de docentes.

Las evaluaciones formativas son particularmente valiosas en el contexto del desarrollo socioemocional, ya que proporcionan información continua que puede utilizarse para ajustar estrategias de enseñanza y apoyo individualizado. Según Pogo Muñoz y Torres Encalada (2024):

La evaluación de las competencias socioemocionales debe ser concebida como un proceso integral que permita identificar fortalezas y áreas de mejora en el desarrollo personal y social de los estudiantes, promoviendo la autorregulación del aprendizaje y el crecimiento personal continuo. (p. 7140)

Estas evaluaciones deben estar diseñadas para promover la autorreflexión y el crecimiento personal, evitando enfoques punitivos o comparativos que puedan dañar la autoestima o la motivación intrínseca de los estudiantes.

En este orden de ideas, la integración curricular efectiva de competencias socioemocionales requiere un enfoque transversal que reconozca que estas competencias se desarrollan a través de todas las experiencias educativas, no solo en momentos o asignaturas específicas. Campos Perlaza et al. (2025). Esta integración implica la identificación de oportunidades naturales dentro del currículum académico para abordar competencias socioemocionales. Asimismo, requiere la creación de conexiones explícitas entre contenidos académicos y desarrollo personal y social.

Las disciplinas académicas proporcionan contextos ricos para el desarrollo socioemocional cuando se abordan desde perspectivas que reconocen sus dimensiones humanas y sociales. La literatura y las ciencias sociales ofrecen oportunidades para explorar perspectivas diversas y desarrollar empatía; las ciencias naturales y matemáticas pueden utilizarse para desarrollar persistencia, colaboración y pensamiento crítico; las artes proporcionan medios para la expresión emocional y la creatividad. Esta integración curricular requiere planificación cuidadosa y coordinación entre docentes de diferentes disciplinas para asegurar coherencia y refuerzo mutuo de objetivos de desarrollo socioemocional.

Reflexiones finales.

La evidencia científica analizada en este ensayo demuestra de manera consistente que las competencias socioemocionales constituyen factores determinantes para el éxito académico en la educación contemporánea del siglo XXI. Las cinco dimensiones fundamentales identificadas (autoconciencia emocional, autorregulación,

empatía, habilidades sociales y toma de decisiones responsable) operan de manera interconectada para facilitar procesos de aprendizaje más efectivos, relaciones interpersonales positivas y bienestar estudiantil integral. La investigación internacional confirma que los estudiantes con competencias socioemocionales desarrolladas exhiben mejor rendimiento académico, mayor persistencia ante desafíos, menor ausentismo escolar y mejores perspectivas de continuidad educativa.

La implementación efectiva de programas de desarrollo socioemocional requiere enfoques sistemáticos que integren estas competencias con el currículum académico tradicional, evitando la fragmentación entre desarrollo cognitivo y emocional. Las estrategias pedagógicas más exitosas combinan metodologías activas de aprendizaje con procesos de reflexión sistemática, proporcionando a los estudiantes oportunidades naturales para desarrollar y practicar competencias socioemocionales en contextos académicos auténticos. La formación docente emerge como un factor crítico para el éxito de estos programas, requiriendo tanto desarrollo personal de competencias socioemocionales como conocimientos pedagógicos específicos para facilitar el crecimiento de los estudiantes.

Los hallazgos de esta investigación sugieren la necesidad de una transformación pedagógica fundamental que trascienda el enfoque exclusivamente cognitivo que ha caracterizado la educación tradicional. Esta transformación implica la adopción de perspectivas holísticas del desarrollo humano que reconozcan la interconexión entre dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y éticas del aprendizaje. Los sistemas

educativos del siglo XXI deben evolucionar hacia modelos integrativos que preparen a los estudiantes no solo para el éxito académico inmediato, sino para la participación constructiva en sociedades democráticas, colaborativas y éticamente responsables.

Esta transformación pedagógica requiere cambios sistémicos en múltiples niveles, incluyendo políticas educativas que reconozcan y apoyen el desarrollo socioemocional, programas de formación docente que preparen educadores para facilitar este desarrollo, sistemas de evaluación que valoren el crecimiento integral, y culturas escolares que promuevan el bienestar emocional y social de todos los miembros de la comunidad educativa. El éxito de esta transformación depende de la coordinación y colaboración entre múltiples actores, incluyendo educadores, administradores, formuladores de políticas, familias y comunidades.

Las limitaciones identificadas en la literatura actual sugieren múltiples direcciones prometedoras para futuras investigaciones que puedan fortalecer la base empírica del campo e informar mejores prácticas de implementación. La investigación futura debe priorizar diseños experimentales que puedan establecer relaciones causales más definitivas entre competencias socioemocionales y resultados académicos. Estudios longitudinales de mayor duración son necesarios para comprender los efectos a largo plazo del desarrollo socioemocional en trayectorias académicas, profesionales y de bienestar personal.

La investigación también debe abordar la diversidad cultural y contextual en el desarrollo y expresión de competencias socioemocionales, explorando cómo diferentes

valores culturales, tradiciones familiares y contextos socioeconómicos influyen en la efectividad de diferentes enfoques de desarrollo. Estudios comparativos entre diferentes sistemas educativos pueden proporcionar perspectivas valiosas sobre factores institucionales y políticos que facilitan o limitan la implementación exitosa de programas de desarrollo socioemocional.

La integración exitosa de competencias socioemocionales en la educación contemporánea representa un paso fundamental hacia la construcción de sistemas educativos más humanizados, efectivos y socialmente responsables. Las perspectivas para la educación del futuro sugieren una convergencia creciente entre excelencia académica y bienestar integral, donde el desarrollo de competencias socioemocionales no solo complementa, sino que potencia el aprendizaje cognitivo tradicional. Esta visión integrada de la educación responde a las demandas de sociedades que valoran tanto la competencia técnica como la sabiduría emocional, la colaboración efectiva y la responsabilidad social.

La evidencia presentada en este ensayo sugiere que los sistemas educativos que abrazan esta transformación estarán mejor posicionados para preparar ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos complejos del siglo XXI, incluyendo la diversidad cultural, la colaboración global, la innovación sostenible y la construcción de sociedades más justas y equitativas. El futuro de la educación depende de nuestra capacidad colectiva para reimaginar los objetivos educativos, adoptando perspectivas holísticas que honren tanto la dimensión intelectual como la emocional y social del desarrollo humano.

Referencias

Berra Barona, C. (2024). Habilidades socioemocionales y su impacto en redes sociales en el Siglo XXI. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 15(29). <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2155>

Bisquerra Alzina, R., & Chao Rebolledo, C. (2021). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar*, 1(1), 9-29. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.4>

Campos Perlaza, M. B., Gallon Quiñónez, D. E., Orrala Quintero, D. A., & Angulo Orrala, G. L. (2025). Desarrollo de competencias socioemocionales en educación básica: fundamentos, enfoques y prácticas pedagógicas. *Polo del Conocimiento*, 10(7), 1-25. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9941>

Congreso de la República de Colombia. (2024). Ley 2383 de 2024, por medio de la cual se promueve la educación socioemocional de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones educativas de preescolar, primaria, básica y media en Colombia. *Diario Oficial de Colombia*.

Cortés-Bocanegra, E. V. (2024). El abordaje de las competencias socioemocionales postpandemia en las instituciones educativas en Colombia. *Investigación y Postgrado UPEL*, 39(1). <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/investigacionypostgrado/article/view/2719>.

Delgado-Villalobos, M., & López-Riquelme, G. O. (2022). Evaluaciones de las competencias socioemocionales en el contexto educativo: una revisión. *Revista Iberoamericana ConCiencia*, 7(1), 43-74. <https://doi.org/10.32654/ConCienciaEPG/Eds.especial-3>.

López López, V., Zagal Valenzuela, E., & Lagos San Martín, N. (2020). Competencias socioemocionales en el contexto educativo: Una reflexión desde la pedagogía contemporánea. *Revista Reflexión E Investigación Educativa*, 3(1), 149-160. <https://doi.org/10.22320/reined.v3i1.4508>.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2024a). Competencia. <https://www.mineduacion.gov.co/1621/article-79364.html>.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2024b). Estrategia de Formación de Competencias Socioemocionales en la Educación Secundaria y Media. <https://www.mineduacion.gov.co/portal/men/Publicaciones/Guias/385321:Estrategia-de-Formacion-de-Competencias-Socioemocionales-en-la-Educacion-Secundaria-y-Media>.

Miranda Dávila, A. S. (2023). La universidad en defensa del buen vivir: las humanidades y las competencias socioemocionales como una esperanza para las sociedades del siglo XXI. *Revista Educación Superior Y Sociedad (ESS)*, 35(2), 382-399. <https://doi.org/10.54674/ess.v35i2.758>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO. <https://cutt.ly/5wF2fYky>.

Pogo Muñoz, V. E., & Torres Encalada, C. E. (2024). La Formación de Competencias Socioemocionales en los Estudiantes de la Carrera de Educación Básica de la Universidad Nacional de Loja. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 7123-7147. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.11114.